

## Una Iglesia en la periferia

Andrea RICCARDI, *Periferias. Crisis y novedades para la Iglesia*, San Pablo, Madrid, 2016

GERARDO VALBUENA ABOID

Muchos cristianos miran el presente con nostalgia del pasado y no pueden evitar la comparativa entre un cristianismo glorioso y aglutinante y una Iglesia ubicada en un contexto de secularización e indiferencia religiosa. Frente a esta situación nos debemos preguntar: ¿qué debe *ser* la Iglesia para permanecer fiel a su misión en pleno siglo XXI? ¿Es la misión de la Iglesia llenar los templos? La obra que reseñamos quiere responder a estas y otras tantas cuestiones.

Andrea Riccardi (Roma, 1950) es autor de una obra sencilla a la par de pertinente, que, a partir de la tesis del divorcio entre la Iglesia y la periferia y el sueño del papa Francisco de forjar una Iglesia misionera y en salida, nos propone volver a los márgenes de la sociedad para la «reconstrucción del catolicismo».

El libro comienza esbozando una breve historia de la Iglesia, haciendo ver que su lugar originario, desde el pueblo judío, pasando por las primeras comunidades cristianas y citando a los Santos Padres, es precisamente la periferia, y que los protagonistas de estas comunidades son los empobrecidos.

Seguidamente, nos muestra distintos testimonios de Iglesia en salida que nacen y fructifican en la periferia. Nos expone ante todo la experiencia de la Misión de París, a partir de la comprensión de que Francia, país tradicionalmente católico, es un lugar de misión, citando la ya conocida obra de H. Godin y Y. Daniel. Una acción misionera que desembocó en la apuesta del cardenal arzobispo de París, Emmanuel Suhard, por los curas obreros, sacerdotes que compartían la vida y fatigas de los trabajadores. También, en esta misma línea de compartir trabajo característica de la Misión de París –en que se incluyen asimismo las luchas sindicales–, encontramos variadas realidades de inmersión en la vida de los barrios, como la protagonizada por André Depierre. Esto nos enseña que el proceso de evangelizar no va solo en una dirección, antes bien es bidireccional y se re-

troalimenta: «No solo llevar el Evangelio, sino también recibir de los periféricos riquezas humanas y valores positivos». También afronta el autor la crisis de los curas obreros, que pone de relieve, una vez más, la división que existe entre el mundo del proletariado y el clerical.

La lectura del libro nos lleva a apreciar el valor de la presencia de la Iglesia, sencilla y gratuita, en la periferia, aun cuando esta sea un infierno, como es el caso de los Lager o los Gulags, que aparecen descritos como auténticas cruces donde Jesús es ejecutado.

Carlos de Foucauld es el prototipo de la mística de la periferia: esta consiste en compartir una vida pobre entre los pobres, viviendo en pequeñas comunidades. René Voillaume recoge todo este testigo y nos proporciona varias claves para vivir esta mística: la comunión, la oración, frente a la tentación del recetario, y la compasión como actitud para enfrentarse a los problemas.

Riccardi propone también la comunidad de San Egidio como apuesta por una presencia de la Iglesia en las periferias de Roma, teniendo la Palabra de Dios como centro y fuente de esperanzas, y con vocación de llegar a todos.

Esta presencia en la periferia adquiere también un rostro femenino con Madeleine Delbrél, quien en la ciudad de Ivry, feudo histórico del partido comunista francés, se asoma al mundo –al margen de los ambientes parroquiales–, con la ternura y la determinación del Evangelio. Sus encuentros con el otro en la calle, en los bares, en el metro, se convertían en un puente directo hacia Dios.

Por último, el libro propone unos ejemplos de los así llamados «santos dementes», personas que lo dejaron todo para conducir una vida sencilla, instalados en la periferia. Abundan en la Europa del Este de los siglos XIX y XX. En todos estos ejemplos se manifiesta una constante: abandonar el centro eclesial para vivir, desde el Evangelio, en los márgenes.

Este libro es un aliciente para cualquiera que desee esa conversión pastoral que tanto impulsa el papa Francisco. Al empezar esta reseña nos hacíamos una pregunta: ¿cuál es la misión de la Iglesia? *Evangelii nuntiandi* declara de manera contundente en su número 14 que se trata de evangelizar, esa es su misión esencial. Por lo tanto, todo el Pueblo de Dios está llamado a llevar la Buena Noticia a un mundo que Dios tanto amó que envió a su único Hijo (Jn 3, 16). Esta pequeña obra nos hace de memoria agradecida y subversiva, y nos ayudará a caminar por un sendero desconocido, para transitar el cual nos sabemos impulsados por el Espíritu. Sabedores de que es en el rostro de nuestros hermanos, sobre todo de aquellos que habitan las periferias, donde encontramos al Cristo crucificado y resucitado.